



Estefanía Montero Moreno

EL PRINCIPE FELIZ



FUSION EDITORIAL

EL PRINCIPE FELIZ



Estefanía Montero Moreno

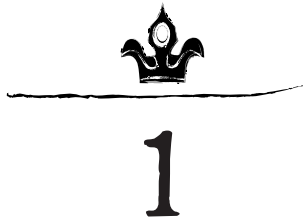
ilustrada



FUSION
EDITORIAL







En la parte más alta de la ciudad, se alzaba la estatua del Príncipe Feliz.

Todo el mundo admiraba aquella estatua maravillosa por su radiante apariencia, toda cubierta de oro y piedras preciosas.

-¿Por qué no puedes ser cómo el Príncipe Feliz? –decía una madre a su hijo que lloraba.

-Por alcanzar la luna –¡El Príncipe Feliz nunca llora por nada!





2

Una noche, una golondrina que se había separado de sus compañeras, decidió parar a descansar en la ciudad antes de continuar su camino a Egipto, en busca de un clima cálido.

Divisó una gran columna que atrajo su atención:

-Me cobijaré allí, parece un magnífico lugar con bastante aire fresco
-y se detuvo justo en los pies del Príncipe Feliz.

